

Primero de Mayo 40
Las Palmas 35200

Magnífico y Excelentísimo Sr. Rector
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades
Profesoras y Profesores
Señoras y Señores
Amigos todos

Sean mis primeras palabras de profundo agradecimiento a esta Universidad, Universidad que vi nacer, y que la vida ha propiciado que en alguna manera haya podido participar en su desarrollo cada vez más esplendoroso. En segundo lugar, no sé si debiera ser el primero, mi mayor agradecimiento a estas islas, Islas Canarias, Islas Afortunadas, que en cualquier caso fueron motivo de fortuna espiritual, vivencial, para mi persona. Quisiera aprovechar esta oportunidad para glosar dos aspectos que desearía hilvanar estrechamente: en primer lugar una breve reseña de la historia de mi relación con Canarias, los motivos o las casualidades que permitieron este encuentro, yo y Canarias. Las diversas etapas siempre estimulantes en el desarrollo de esta relación y finalmente la culminación de la misma, mi vida, que si se me permite llamaré etapa universitaria.

Un día ya lejano, 1966, estaba paseando por el muelle del puerto de Walvis Bay, en la actual Namibia, observé el nombre de un barco de pesca allí amarrado: Maspalomas. Inquirí del vigilante el significado de tan, para mí curioso nombre, y me explicó que correspondía al de unas playas del sur de Gran Canaria con gran número de dunas. De retorno a la Península el avión hizo una escala técnica en las Palmas de Gran Canaria. Al llegar al antiguo edificio del aeropuerto me llamó la atención una gran fotografía de un espacio de dunas, al leer el título decía: Maspalomas. Faltaba mi equipaje, eran aproximadamente las seis de la mañana y disponía de tres horas hasta la salida del nuevo transporte aéreo. Rápidamente contacté con el chófer de un taxi por si era posible llevarme a la playa de Maspalomas y regresar para coger el avión. Como fuere que la respuesta fue afirmativa emprendimos la ruta hacia el sur y cuando el taxista me anunció que estábamos cerca de Maspalomas, el disco solar tímidamente asomaba por el perfil superior de las dunas. La belleza y la sugestión de aquella imagen no se ha borrado nunca de mi mente ni de mi imaginación. Este fue el primer contacto emocional.

Al poco tiempo una reunión de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (UNESCO) a la que fui invitado para pronunciar una conferencia, me abrió los ojos del conocimiento a la importancia del archipiélago canario por lo que se refiere a la investigación y explotación de esta amplísima zona del Atlántico Centro Oriental. Esta percepción, quizás esta intuición, fue el motivo que me estimuló a escribir una carta-informe obre la importancia de estas islas al entonces Director General de Pesca, en Madrid. A partir de este momento se inician mis contactos con Don Prudencio Guzmán, gran amigo, al que desde aquí rindo tributo de amistad. Siguiéron los contactos, pequeños proyectos de investigación en aquel pequeño habitáculo de la calle Murga, presencia de Prudencio Guzmán en las campañas oceanográfico - pesqueras en el banco Canario - Sahariano y un sinfín de pequeñas pero importantes acciones que consiguieron concienciar tanto a las autoridades locales como a las peninsulares de la gran importancia estratégica de la zona y en particular de Las Palmas de Gran Canaria. En aquel momento dos personas jugaron un papel determinante: el Dr. Juan Díaz, cuyo entusiasmo y perseverancia en apoyar el desarrollo de las investigaciones marinas y los estudios de la pesca fueron una pieza fundamental para su futuro y el entonces presidente del Exmo. Cabildo de Gran Canaria, Don Juan Pulido Castro, jugó un papel determinante. A partir de este momento Cabildo y Consejo Superior de Investigaciones Científicas acordaron la creación del Instituto Técnico - Pesquero de Taliarte hoy Instituto Canario de Ciencias del Mar. Marginando algunas vicisitudes, sin olvidar la presencia del IEO de Tenerife y muchas otras circunstancias, finalmente el Cabildo asume en solitario la puesta en marcha del mencionado Instituto.

Es este otro momento en mi relación con Gran Canaria: se me pide mi asesoramiento durante los dos primeros años de la actividad del centro incipiente. Quizás, y es el momento de reconocerlo mi trabajo se dirigió más a la consolidación del centro que a la formación y desarrollo científico del personal. Sin embargo es preciso recordar que la mayoría de sus primeros miembros habían pasado un periodo de formación en los Institutos de Investigación Pesquera de Barcelona y Castellón.

Terminada esta experiencia que he de reconocer complicada, continuaron los contactos entonces a través de la Comisión Regional de FAO - CECAF – de la que fui miembro muy activo hasta tiempos muy recientes.

Mayo de 1987: una llamada telefónica del entonces Rector de la Universidad Politécnica de Canarias. En aquel momento yo era el director del Instituto de Investigaciones Pesqueras y la llamada me sugiere la posibilidad de colaborar con dicha universidad en el campo de la explotación de recursos marinos, que yo prefiero llamar “impacto del hombre sobre el mar”. No puedo disimular mi alegría desde 1987 hasta 1995 mis continuas estancias en la universidad, primero muy apretujados en la actual Facultad de Medicina, más tarde en un pabellón del antiguo Seminario y finalmente en la actual sede de la Facultad de Ciencias del Mar. Fueron años muy felices; especialmente para quien dedicó más de 40 años exclusivamente a la investigación. La experiencia universitaria no solo fue muy estimulante sino también muy gratificante. Claro que en todo ello ha influido la extraordinaria calidad de aquel grupo – entonces becarios hoy la mayoría profesores universitarios – sin cuya colaboración, paciencia con mi espíritu exigente y buena voluntad, yo difícilmente hubiera podido llevar a cabo y desarrollar mis ideas, pensamientos, e ilusiones.

Alguien podría preguntar cuales eran estos pensamientos y estas ilusiones. Muy sucintamente: intentar el estudio y la comprensión del mar en su conjunto. No era ni es una labor fácil. La mayoría de las estrategias científicas relacionadas con el mar están muy compartimentadas: biología marina, oceanografía, geología marina, estudio de los recursos explotables, más recientemente economía pesquera, etc. y la visión conjunta, interdisciplinar no era y aún no es fácilmente aceptada. Ahora bien, el hecho de tratarse de una Facultad de Ciencias del Mar a mi me animó a probar de introducir esta mi particular visión. Aquí además, se daban circunstancias muy favorables: la corriente de Canarias, la amplia plataforma africana, los importantes procesos de afloramiento en la zona de Cabo Blanco y áreas vecinas, la influencia de los canales entre las islas, que, no se olvide están situadas transversalmente a la corriente de Canarias, el efecto NAO en relación con la convergencia nortropical. Todo este conjunto de situaciones genera unas condiciones únicas para el estudio del proceso global oceanográficamente considerado. Esta estrategia ha dado lugar a un poblamiento bioecológico característico y como consecuencia una explotación pesquera particular. Piénsese en el gran número de países importantes desde el punto de vista pesquero que por aquel entonces habían escogido el puerto de Las Palmas como base operativa para el desarrollo de sus estrategias de pesca. Del estudio inicial de las características de la explotación de los recursos pasé o mejor pasamos, a buscar las razones que orientan el funcionamiento de los recursos explotados y de aquí rápidamente al interés por los condicionantes oceanográficos, condiciones físicas y químicas del entorno. Pocas áreas marinas ofrecen tan excelentes oportunidades al investigador como el entorno canario para profundizar en estas interrogaciones: en la comprensión de lo que constituye un Gran Ecosistema Marino, siguiendo las ideas iniciadas por K Sherman. En uno de estos debates me fue posible exponer en sus líneas generales las características globales y las interacciones funcionales de esta amplia zona del Atlántico Centro- Oriental, capitalizada, por decirlo de alguna manera, por la posición geoestratégica del archipiélago canario. No es ni fácil ni posible exponer en unas pocas palabras toda la riqueza de posibilidades, preguntas y cuestiones que esta área privilegiada ofrece al investigador preocupado por la problemática marina. Esto es aún más cierto si como ocurre al que está hablando le preocupa sobre manera la visión global del mar que no solo se refiere a su entorno

directo – ecosistema marino – sino que incluye aspectos estrechamente ligados con su explotación – socioeconómica y estrategias de transformación y mercadeo de sus productos – todo lo cual constituye globalmente lo que hemos venido considerando como un Gran Ecosistema Marino. Su tratamiento y estudio es motivo de la existencia de una nueva y apasionante ciencia: CIENCIA DE LAS PESQUERÍAS.

Todo este conjunto de circunstancias me han permitido una nueva y apasionante experiencia del problema marino. Para terminar, toda esta trayectoria no hubiera sido posible sin la colaboración de mis queridos colegas que supieron, no solo colaborar, sino que soportaron con buena voluntad mis apasionadas exigencias. Hay que destacar: la dedicación al estudio del comportamiento de los peces, el estudio de la biología y dinámica de las poblaciones, la aplicación de la más moderna tecnología – teledetección - , el estudio de los cefalópodos tan importantes en esta zona y el mejor conocimiento del poblamiento litoral.

Por otra parte aunque en esta brevísima disertación me he referido de manera exclusiva a las tareas científicas desarrolladas en Canarias no sería correcto pasar por alto mi trayectoria en el Mediterráneo – Blanes y Barcelona – donde aprendí a investigar y amar este extraordinario resto del Tethys ancestral. No menos importantes fueron mis investigaciones durante casi 25 años en el Atlántico Sur – Oriental; experiencia de gran magnitud y que me abrió a nuevas posibilidades. Así podría desgranar el período que iniciado el día 20 de junio de 1949 sigue, a Dios gracias, en la actualidad pronto a cumplir 83 años, 56 dedicados exclusivamente a la investigación marina. Aunque lejos hoy ni nunca puedo olvidar aquel centro de investigación en que inicié mis trabajos con ardor y entusiasmo hoy representado aquí por mi amigo y colega el Dr. F. Sardà. Gracias asimismo a mi esposa que soportó con buen ánimo mis prolongadas ausencias y finalmente gracias, muchas gracias una vez más a esta querida Universidad que me acogió fraternalmente y que como prueba de afecto quiso estar presente en la persona del Prof. Angel Luque el día que ingresé como académico de número en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Gracias.